

DESDE DENTRO Y DESDE FUERA: LAS BEBIDAS EMBRIAGANTES EN LOS INDÍGENAS DEL NOROESTE DE MÉXICO EN EL SIGLO XVI

Irma Leticia Magallanes Castañeda, Universidad de Sevilla

*Imaginaban que esa Mayáhuel era una mujer
que tenía 400 pechos y que por ser tan fructífera,
los dioses la habían convertido en maguey que es
el alma de esta tierra y del cual obtenían el vino.*

Códice Vaticano Ríos²

INTRODUCCIÓN

Si bien existen suficientes investigaciones sobre el maguey y su principal producto el pulque, tanto para la época prehispánica como para la colonial en regiones en donde las culturas alcanzaron un nivel de desarrollo más alto que en otros lugares, no significa que el conocimiento y uso de esta bebida fuera desconocido por los indígenas con menor desarrollo que habitaron en el noroeste novohispano.

Las bebidas embriagantes han estado presentes en las sociedades de todos los tiempos. En México, el descubrimiento del maguey pulquero fue un acontecimiento importante para los pueblos precolombinos. El suceso, registrado en los códices antiguos, indica haber sido conocido desde la antigüedad por los otomíes³, según lo cuentan sus leyendas de origen. Si bien, entre las tribus cazadoras nómadas del Norte a las que nos referimos, no se menciona al maguey como planta relacionada con su vida tribal en su fase primitiva. Pero, investigadores como Lehmann⁴ argumentan que desde muy temprano fue una planta relacionada con la vida de los chichimecas, Selser⁵ se refiere al conocimiento de la planta por estos grupos indígenas y Sahagún le reconoce propiedades relacionadas con la salud y la longevidad.

Por lo anterior se percibe que los chichimecas no emplearon el pulque como se ha caracterizado, aunque sí conocieron y usaron la sabia del maguey. De las estepas del Norte, de las tierras de los chichimecas, cuentan los códices, salieron los mexicas en peregrinación. Durante su recorrido fueron comunes sus libaciones con carácter profano, sin adquirir aún el rango de alimento tradicional y característico como fue alcanzado más tarde en el Altiplano central.

En este trabajo nos referiremos a los pueblos del Noroeste de México en el siglo XVI, a los llamados coras, huicholes y tepehuanes, vecinos de los cascates y los huachichiles⁶, establecidos en la confluencia de los actuales estados mexicanos de Durango, Zacatecas y Jalisco en un territorio áspero y de difícil acceso, marginales en consecuencia, en virtud de la distancia con las principales cul-

turas del centro. A pesar de su lejanía, no escaparon de las influencias culturales de Quetzalcóatl que extendió su poderío en el siglo XII desde Durango hasta Nicaragua ⁷. Su poderosa imagen de sabio-protector-iluminado-santo difícilmente puede comprenderse por el alto grado de simbolismo entre el dios y el hombre, sin embargo, ha llegado hasta nosotros por los mitos ⁸ que han permeado la historia del panteón prehispánico.

Pero, ¿por qué es importante Quetzalcóatl en el tema de las bebidas embriagantes? Como se ha dicho, los mitos no faltan en las sociedades primitivas y a esta divinidad se le asoció con el pulque. Es posible conocerlo a través de los rituales en que su vida humana y divina se confunden con los hechos de la vida profana ⁹. Cuenta la leyenda que el rey Tecpancaltzin preñó a Xóchitl y que de ella nació Meconetzin, hijo del maguey, que según Ixtlixóchitl es Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl héroe de la cultura mesoamericana¹⁰.

Aunque distanciados los pueblos marginados de referencia, de los centros urbanos, recibieron la influencia de ciertos patrones culturales a través de la expansión de la cultura mexicana y su relación con todos los pueblos -incluida Aridoamérica-. Para el área que nos ocupa y su momento, el XVI, el pulque ya había alcanzado un fuerte significado ceremonial asociado sobre todo, a las victorias de guerra. En el Norte, "también se restringía el octli" ¹¹ y se impedía beberlo a los jóvenes y a las mujeres ¹². Aunque el pulque fue conocido por los pueblos de esta región, su preparación se consideró primitivo a la llegada de los españoles. El hecho en mención, no siempre mantuvo el mismo nivel, pues como bien dice Krickeberg, deben tomarse en cuenta las migraciones y los movimientos de los grupos humanos ¹³ en estas latitudes, habida cuenta las diversas influencias que sus habitantes intercambiaban.

Ahora bien, ¿qué significado tuvieron el maguey y el pulque en los grupos indígenas de nuestro estudio, en el momento anterior a la conquista y en su vida posterior a la misma? En México, después del maíz, el maguey fue considerado la segunda planta por su importancia. Suministraba, en tiempos antiguos, varios productos indispensables para la vida diaria: servía para cercar los sembrados; su tronco era viga para sus techos y sus hojas se convertían en tejas. De las hojas también se sacaba papel, hilo, aguja, vestido, calzado y sogas; de su jugo se obtenía el pulque, además de la miel, el azúcar y el vinagre. Del tronco, esto es de la parte más gruesa de las hojas, si eran cocidas bajo la tierra, se fabricaba el mezcal, y de la floración -llamada quiote-, se conseguía una fruta jugosa.

Volviendo a los testimonios, las primeras referencias sobre el maguey y el pulque se han encontrado en los códices mexicanos ¹⁴ referidos a los relatos de la peregrinación de las tribus nahuas. Ellos tratan temas tales como: las fiestas agrícolas, la familia, el agua, lo efímero de la vida, la música, el baile, el éxtasis, el exceso, la trasgresión a las diversas normas religiosas y sociales, el fuego nuevo, el sacrificio, la juventud, la vejez, la vida y la muerte, en una palabra la presencia del pulque se encuentra constantemente como elemento imprescindible en todas las circunstancias destacadas de la existencia indígenas antes de la llegada de los europeos, momento en el cual la bebida alcanzó su mayor nivel de simbolismo y el maguey de utilidad.

Por otra parte, la descripción ingenua de los cronistas sobre las costumbres de los indígenas no puede dar lugar a dudar de su autenticidad. Utilizando la comparación y enriquecida con los nuevos lenguajes, los autores nombraron a las cosas que fueron encontrando a su paso, de tal manera que con esta diversidad de palabras se fueron apropiando de otras realidades dejándonos testimonio en valiosos registros historiográficos.

Ahora bien, el maguey¹⁵ es una planta perenne que resiste las heladas y se adapta con facilidad a las regiones desérticas, por lo tanto, sus distintas variedades se cultivan en casi toda la extensión del territorio mexicano. Su presencia explica su importancia como complemento en la alimentación, al beberse como agua en los meses de sequía, y al mismo tiempo servir como sustancia medicinal¹⁶.

A decir de Acosta, el maguey era el árbol de las maravillas, del cual los españoles solían escribir milagros "porque de él se obtenía agua y vino, y aceite y vinagre y miel; y arroje e hilo y aguja y otras cien cosas"¹⁷. Desde su descubrimiento fue una bebida que alimentó y dio placer, por lo que el "octli" -el pulque-, se elevó a la medida de regalo divino como lo demuestran las diversas creaciones mitológicas. Su representación principal, en las culturas del centro, encontraba en la diosa Mayáhuel a la planta misma divinizada. Su nombre quiere decir maguey, "porque el zumo que de él salía era borrachera y baile"¹⁸. A Mayáhuel se le representaba sentada sobre un maguey amamantando a un niño o a un pez; a su vez, también significó la fecundidad pues "de sus cuatrocientas tetas manaba sin cesar la leche blanca del pulque"¹⁹. Le seguía Patécatl que formaba parte de "uno de los cuatrocientos [personajes] que los hombres llaman dioses del vino y de los borrachos"²⁰. Mientras tanto Tenzcantzóncatl, representaba el mismo pulque y recibía también el nombre de Ome Tochtli 2 Conejo, a quien se le veneraba y temía "porque era bebida y al mismo tiempo alimento"²¹, una posición dual dada su condición divina.

Bajo el régimen colonial los españoles se encontraron con la embriaguez considerándola una costumbre bárbara, repugnante y ridícula; una inclinación natural de los indios, un vicio relacionado con la idolatría y el mayor estigma en el honor de un hombre. Con excepción de las afirmaciones generales de sacerdotes y autoridades españolas, no se tienen casos concretos para esta región y momento de estudio. A continuación, se presentan dos visiones: la indígena y la española con respecto a las bebidas embriagantes.

DESDE DENTRO

En el pensamiento de los pueblos del Altiplano Central el pulque estaba ligado a la luna y a la noche²². Según el *Códice Florentino*, los ancianos ingerían el pulque por la noche; Sahagún, también lo afirma agregando que lo hacían durante las fiestas. Como se ha dicho, a la llegada de los españoles, los indígenas de las culturas más avanzadas, habían reunido un conjunto de normas sobre el uso sagrado y profano del pulque, la bebida tradicional. Esta bebida, poderosa y peligrosa, identificada estrechamente con la leche materna tenía los siguientes usos: 1) se empleaba con fines religiosos y producía una embriaguez de carácter ritual, era a su vez, permitida por el grupo social y 2) también era la

bebida popular de naturaleza profana y su uso era restringido, por lo cual, su abuso era condenado y castigado con dureza por la sociedad prehispánica.

Ahora bien, en Mesoamérica, el pulque era depositario del conjunto de "dioses conejos", es decir de los "cuatrocientos conejos, dada su infinita variedad de efectos que producía en la conducta de los que beben"²³ y como se dijo anteriormente, su consumo era controlado por los sacerdotes con la finalidad de conservar el poder que éste les daba, pues al consumirlo, los hombres se abandonaban de modo voluntario a la posesión divina; habían observado que la embriaguez provocaba reacciones caprichosas e inciertas, por tanto, su naturaleza les parecía contradictoria y amenazante.

En mayor o menor medida los indígenas de las regiones marginales tuvieron intercambios comerciales con las grandes culturas del centro; los más cercanos se dedicaban a la actividad de recoger el pulque y conforme se iban distanciando, los hombres disfrutaban el maguey "masticando sus trozos de carne cruda o cocida, tal como acostumbraban hacerlo con numerosas cactáceas"²⁴. Esta idea la retoma Powell cuando nos dice que los cactus y los mezquites ofrecieron alimentos básicos; a menudo sus hojas, corazón y flores se cocían en hornos subterráneos, mientras que el jugo era usado como agua durante la época de sequía, de tal manera que hasta los españoles aprendieron a usar este líquido al convertirse en verdadero salvavidas de las primeras expediciones tierra adentro²⁵.

De los indígenas que nos ocupamos, vecinos del nación de los cascates, con un grado superior de práctica religiosa a la de los bárbaros chichimecas, encontramos que sus ceremonias eran acompañadas con danzas y bebidas alrededor del fuego nocturno en una combinación de bebida, peyote, ensalmos de los chamanes y consejos de los ancianos que tenían en muy alta estima, es decir, en esta referencia encontramos elementos rituales y profanos del momento en una combinación de prácticas elaboradas por sociedades más avanzadas con las primitivas al mismo tiempo.

Otra consideración importante de los tiempos prehispánicos por conocer, es la profunda relación entre el trabajo y las actividades cotidianas y los ritos, es decir, el trabajo mismo se efectuaba ceremonialmente y poseía un marcado acento ritual. Con la introducción del sistema colonial la relación entre trabajo y ceremonia se perdió, cuando se dispuso que los fieles trabajaran seis días de la semana reservando uno al servicio de Dios, además de los días especiales. Pero en la práctica, los días de fiesta -que eran muchos- marcados por el calendario cristiano, no sólo se reservaron para el descanso y las actividades de la comunidad; éstos fueron utilizados particularmente para beber en grupo y dedicarlos al placer de la bebida, a pesar de las disposiciones contrarias de: "que oigan misa los días que tengan obligación, y no los empleen en embriagarse, que son la causa de su pobreza, ociosidad y pecados y también de muchas enfermedades y pestes"²⁶.

DESDE FUERA

Por otro parte, el maguey fue visto con ojos extranjeros desde que Hernán Cortés lo encontró entre la gran variedad de frutas expuestas en el "tianguis". Sobre esta planta, dijo, "es mucho

mejor que el arroje (...) de esa planta se hace azúcar y vino, mismo que [los indígenas] venden ..²⁷. Por su parte *El conquistador anónimo* escribió una de las primeras descripciones sobre el maguey: "hay ciertos árboles (...) que tienen las hojas gruesas como las piernas de un hombre. (...) cuando llega su madurez le hacen un barreno en el pie, por donde destilan un licor que guardan en unas cortezas de árbol a propósito. De allí que "a uno o dos días lo beben con tanto exceso, que no paran hasta caer como muertos de puros ebrios, y tienen en grande honra beber mucho y embriagarse..²⁸. De estas primeras imágenes se construyó el prototipo del indígena consumidor de bebidas embriagantes en abundancia hasta perder el sentido.

La Iglesia mientras tanto, ante el problema que presentaba la embriaguez se ocupó y preocupó por aplicar una nueva norma de sobriedad o actitud moderada en el beber a través de catecismos y confesionarios²⁹. A pesar de ello, y a lo largo del período colonial, estos preceptos se infringieron de forma grave y continua hasta el punto en que este vicio opuesto a la templanza ocasionaba todos los males arraigados y perniciosos de los indígenas. Los testimonios de la esta época están plagados de observaciones sobre la excesiva embriaguez y de acusaciones generales atribuidas al pulque y al tepache³⁰, bebidas causantes de todos los pecados y problemas sociales, sin dejar fuera la idolatría, la rebelión, la pobreza, la enfermedad, los crímenes, la infidelidad y el incesto³¹. Veamos algunas opiniones.

Para el dominico fray Diego de Santa María, los chichimecas consumían una variedad de vinos, dice: "tienen los brebajes que beben, porque hasta hoy no se ha hallado nación que se contente con beber sólo agua; los mexicanos -decía-, tienen sólo el que sacan del maguey, los chichimecas tienen el mismo y otro que hacen de las tunas y otro del mezquite, por manera que tienen tres diferentes vinos..³².

Por su parte Andrés Pérez de Ribas, quien pasó gran parte de su vida entre los chichimecas menciona que no sólo hacían vino del mezcal³³, también de otros frutos silvestres con los cuales "con ellos celebraban sus embriagueces frecuentemente ..³⁴; tal era la causa de por la que el demonio se introducía en sus personas. Agrega "(...) los acaxeos comen carne humana (...) repartían a todos de este inhumano potaje, juntamente con el vino que tenían hecho ..³⁵. Si con tales expresiones los religiosos manifestaban su rechazo a la bebida, también aseguraban, en contraparte, que los indios naboríes de Topia se había remediado del vicio de la embriaguez gracias al trabajo de los religiosos. Lo cierto es que el consumo de las bebidas embriagantes fue una actividad censurada y uno de las motivaciones más fuertes del trabajo de los religiosos.

Era la embriaguez del demonio, continúa Pérez de Ribas; el señor de la vida y de la muerte era el que "los inducía a celebrar bailes bárbaros en forma de cerco y corona, guardando tanto el compás de sus pasos, que toda la rueda parecía una pieza y alrededor de ellas y en medio, candelas y hogueras de fiesta, por ser de ordinario sus bailes de noche y durar hasta salir el sol ..³⁶. A esto, añade el religioso, "acompañan la borrachera que los priva del corto juicio que les queda y los mantiene en las tinieblas de su gentilidad..³⁷. Concluye el jesuita: "la embriaguez entre esta gente fue la más usada y

arraigada de cuantas se descubrieron en las Indias y, (...) que tanto se sustentaba esta gente de embriagueces de su vino como otras naciones se sustentaban del manjar de la comida"³⁸. Como bien sabemos, no sólo en el Norte salvaje la embriaguez fue un problema, también se presentó en otras ciudades y en la misma capital de la Nueva España, se atribuyó al pulque, la rebelión de 1692.

A Motolinía no le disgustó el sabor del pulque; explicaba que del "meti" o maguey salía un licor que "es como aguamiel: cocido y hervido al fuego hácese un vino dulcete, limpio, lo cual beben los españoles y dicen que es muy bueno y de mucha sustancia"³⁹.

Fray Bernardino de Sahagún advirtió que los indígenas no sentían haber cometido pecado por lo que hacían estando borrachos. Aunque la falta fuera muy grave, insinúa, con la borrachera a cuestas hacían lo que tenían en su voluntad para que no les fuera imputado en culpa "y se saliesen con ello sin castigo a tal grado que ya bajo del cristianismo, algunos se excusaban de sus pecados con decir que estaban borrachos cuando cometían la falta"⁴⁰.

Pero a pesar de su intensa labor evangelizadora, los religiosos lamentaban no tener éxito cuando veían a los indígenas beber pulque en sus fiestas, porque volvían a sus orígenes culturales, sobre todo a la adoración de sus antiguos dioses.

CONCLUSIONES

Es evidente que la percepción sobre el uso y abuso de las bebidas embriagantes entre los españoles y los indígenas fueron diferentes. Mientras que en la cultura europea, el vino era dignificado a la hora de las comidas además de considerarse materia de transustanciación en la eucaristía, en la América indígena la moderación no se entendía tanto en la cantidad de bebida ingerida, sino en cuanto a su relación con un tiempo, el espacio apropiados para hacerlo y al consumo por el bebedor; en éstos últimos, el pulque se asociaba más con privilegios gastronómicos que con la cantidad consumida o con signos evidentes de intoxicación rígidamente reglamentados y sujetos a licencia de sus dirigentes.

El uso de bebidas embriagantes, sobre todo del pulque durante la Colonia, respondió a una realidad histórico-geográfica dada por una parte a su estrecha vinculación con su vida cultural religioso-mágico-medicinal y por otra, al producto variado y abundante que la tierra les ofrecía. Antes de esta época no había sido prohibido, dado el conocimiento que de él se tenía de un líquido poderoso y sagrado con efectos imprevisibles y por tanto, bajo control de reglas relativas a su uso ritual y periódico. Era, en resumen, la bebida por excelencia relacionada con todos los aspectos de la vida sagrada y profana de los indígenas.

Los primeros cincuenta años de vida colonial transformaron de manera determinante los hábitos de consumo de bebidas embriagantes. Las causas entre otras, fue la sustitución del pulque como bebida ordinaria por la introducción de otras sobre todo del alcohol de caña llamado en Nueva España "chiringuito", bebida por demás la más prohibida de todas, de uso más generalizado en el territorio novohispano⁴¹ sobre todo en las ciudades y en los reales de minas.

Ahora bien, si el maguey, el pulque y en consecuencia la embriaguez tuvieron al principio un significado ritual entre los indígenas, esta forma de apreciarlos y de vivirlos se modificó con las disposiciones reales y por la Iglesia, originados en un principio, por la transformación del calendario y la adopción de numerosos días de fiesta, lo cual permitió a los indígenas contar con el tiempo suficiente para beber más y con mayor frecuencia, y perder al mismo tiempo el significado religioso.

Por otra parte, la comercialización del pulque y del maguey los transformó en una mercancía más durante la Colonia. Perdieron las propiedades mágicas que tuvieron dentro de la sociedad prehispánica representando, apenas, un escaso beneficio durante los primeros años de la misma. Fue entonces cuando el pulque se produjo, vendió y compró libremente. Sin embargo los religiosos, y los confesores en particular, consideraron la embriaguez como una verdadera desgracia, el peor de los vicios, el destructor de las costumbres cristianas y de la salud del cuerpo.

De esta manera, a lo largo del territorio novohispano y desde los primeros años de vida colonial, la prohibición de las bebidas embriagantes ocasionó el aumento de su ingestión según se fueron incrementando los niveles de aculturación.

Al mismo tiempo, la producción y el uso de las bebidas derivadas del maguey y de otros frutos inició una práctica desinhibida, dando placer a los consumidores, generando en consecuencia la censura y el castigo por parte de religiosos, al grado que después de ser el pulque una bebida ritual, sagrada y reservada para los elegidos, se transformó con el tiempo, en la bebida más popular y en el trago alegre de las clases más desposeídas.

NOTAS

- ¹ Doctoranda del Programa: "Historia y Sociedad en las Américas" de la Universidad de Sevilla.
- ² DUTÉFEL, Dominique: "El maguey, el conejo y la luna", *Artes de México*, núm. 51, México, 2000, pp. 18-27, y 26.
- ³ GONÇALVES DE LIMA, Oswaldo: *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*, México, 1956, p. 72.
- ⁴ LEHMANN, Walter: *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und México*, Stuttgart und Berlin, 1938, p. 108, [citado por Gonçalves de Lima, Oswaldo, *El maguey*, p. 79]
- ⁵ SELER, Eduard: *Fray Bernardino de Sahagún. Einige Capitel aus seinem Geschichtswerk, usw.* II Teil, s/f. p. 269, [citado por GONÇALVES DE LIMA, Oswaldo, *El maguey*, p. 79]
- ⁶ Tribus indígenas consideradas chichimecas.
- ⁷ LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: *Hombre-Dios. Religión y política en mundo ndhuatl*, México, 1993, p. 33.
- ⁸ *Ibidem*, p. 40.
- ⁹ *Ibidem*, p. 160.
- ¹⁰ BENÍTEZ, Fernando: "El señor maguey", *Artes de México*, núm. 51, México, 2000, pp. 8-17, p. 12.
- ¹¹ Ootli es el nombre indígena del pulque que es el zumo fermentado del maguey. Tanto el maguey como el pulque tuvieron un gran significado en la mitología, la cosmología y en el calendario mexicana.

- 12 CONCUERA DE MANCERA, Sonia: *Entre gula y templanza. Un aspecto de la historia mexicana*, México, 1990, p. 62, [cita a BEALS, Ralph L.] *The comparative ethnology of Northern of México before 1750*, Berkeley, 1932, p. 218. De Concuera de Mancera pueden consultarse además sus obras *El fraile, El indio y El pulque. Evangelización y embriaguez en la Nueva España (1523-1548)*, México, 1993 y *Del amor al temor. Bonachez, catequesis y control de La Nueva España (1555-1771)*, México, 1994.
- 13 KRICKEBERG, Walter: *Las antiguas culturas mexicanas*, Trad., de Sita Garst y Jasmín Reuter, México, 1961, p. 43.
- 14 GONÇALVES DE LIMA, Oswaldo: *El maguey y el pulque*, pp. 59-231. Véase la segunda parte de su libro.
- 15 HERNÁNDEZ, Francisco. *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España. Extracto de la obra de Francisco Hernández, anotadas, traducidas y publicadas en México el año de 1615 por Fray Francisco Ximénez*, México, Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888, p. 126. Citado por LUNA ZAMORA, Rogelio. "El mestizaje y el tequila" en *Herencia española en la cultura material de las regiones de México. Casa, vestido y sustento*. XII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Diego- Fernández Sotelo, Rafael, Editor, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1993, pp. 407-429, p. 411.
- 16 TAYLOR, William B: *Embriaguez, h-micidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, México, 1987, pp. 56 y 57. Las medicinas que suministraban a un enfermo se le daban vertidas en el pulque.
- 17 ACOSTA, José de: *Historia natural y moral de las Indias*, Edición de José Alcina Franch, Madrid, 1987, p. 268.
- 18 BENÍTEZ, Fernando. "El señor maguey", p. 11.
- 19 *Ibidem*.
- 20 *Ibidem*, p. 13.
- 21 *Ibidem*.
- 22 TAUBE, Karl A: "La vasija del pulque de Bilimek. Saber astral, calendarios y cosmología del posclásico tardío en el México Central", Xavier NOGUEZ y Alfredo LÓPEZ AUSTIN (coordinadores): *De hombres y dioses*, México, 1997, pp. 109-254, p. 116.
- 23 TAYLOR, William B., *Embriaguez, homicidio*, p. 58.
- 24 DUFÉTEL, Dominique, "El maguey, el conejo", p. 21.
- 25 POWELL, Philip W.: *La guerra chichimeca (1550-1597)*, México, 1977. pp. 55 y 58.
- 26 *Concilios Provinciales I y II (1555-1565)*, México, 1769, "Avisos", IV y XI. Al mencionarse el mencionado *Concilio Segundo*, ya se había recibido la cédula de Felipe II, fechada el 12 de julio de 1564, mandando la ejecución de lo ordenado en el Concilio de Trento (1545-1563). Éste, al ocuparse de los pecados mortales en su sesión del 13 de enero de 1547, había decretado la exclusión del reino de Dios "para todos los que se embriagan". Citado por CONCUERA DE MANCERA, Sonia: "Normas sobre la embriaguez indígena (1569-1713)", en *Del dicho al hecho, Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, GUZMÁN VÁZQUEZ, Antonio y Lourdes MARTÍNEZ O. (editores), México, 1989, pp. 133-148, p. 137.
- 27 CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación*, Barcelona, 1992, p. 133.
- 28 *El conquistador anónimo. Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México*, México, 1938, p. 30.
- 29 CONCUERA DE MANCERA, Sonia, "Normas morales", pp. 133, 134.
- 30 El tepache es el pulque mezclado con azúcar y otros ingredientes.
- 31 TAYLOR, William B: *Embriaguez, homicidio*, p. 68.
- 32 SANTA MARÍA, Guillermo De Fray: *Guerra de los chichimecas: México 1575- Zirosto 1580*, Edición, crítica, estudio introductorio, paleografía y notas por Alberto CARRILLO CÁZARES, Zamora, Michoacán, 1999, p. 19.
- 33 ARREGUI, Domingo Lázaro de: *Descripción de la Nueva Galicia*, Edición y estudio por François Chevalier, Prólogo de John Van Horne, Sevilla, 1946, p. 26.

- 34 PÉREZ DE RIBAS, Andrés: *Historia de los triunfos de nuestra Santa Fe*, México, 1944, Tomo III, pp. 13 y 14.
- 35 *Ibidem*, tomo III, p. 19.
- 36 *Ibidem*, p. 248.
- 37 *Ibidem*.
- 38 *Ibidem*, p. 311.
- 39 BENAVENTE, Toribio de Fray: *Historia de los indios de Nueva España*, Edición de Claudio Esteva, Madrid, 1985, pp. 292-295.
- 40 SAHAGÚN, Bernardino: *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid, Edición de Juan Carlos Temprano, 2 tomos, 1990, Tomo 2, p. 685.
- 41 LOZANO ARMENDARES, Teresa: "Las bebidas prohibidas en la Nueva España", en *Herencia española en la cultura material de las regiones de México. Casa, vestido y sustento*. XII Coloquio de Antropología e Historia regionales, DIEGO-FERNÁNDEZ SOTELO, Rafael (Editor), Zamora, Mich, El Colegio de Michoacán, 1993, pp. 431-444, p. 436.